

LA FAMILIA EN LA BIBLIA : DON DE DIOS Y DESAFÍO PARA EL HOMBRE

Christophe Raimbault¹

INTRODUCCIÓN

En su contribución a la revista *Lumen Vitae* de 2005, sobre el tema de la Biblia, la familia y la catequesis, Henri Derroitte escribió: «No encontramos en los textos sagrados una respuesta inmediata a nuestras preocupaciones metodológicas ni la consideración de diversas realidades sociológicas actuales. Sin embargo, hablar de la familia a la luz de los datos bíblicos sigue siendo posible.»² Mostró la dificultad de abordar el tema de la familia a partir de la Biblia. Pero si es posible, teniendo en cuenta el resultado de la investigación en dicha revista, y preguntando a los escritos bíblicos de nuevo, ¿qué podemos identificar? ¿Qué pistas se nos dan sobre la Biblia y la familia? ¿Cómo se trata? ¿Qué desafíos surgen a partir de las referencias o alusiones a la familia para nosotros hoy?

1 Sacerdote diocesano de Tours (Francia). Profesor de Biblia en la Universidad Católica de París

2 H. DERROITTE, « Une catéchèse qui change avec des familles qui changent », *Lumen Vitae*, « Qui est ma famille? », vol. LX/4, décembre 2005pp. 367-383, p. 371.

LA FAMILIA EN LA BIBLIA, PERO ¿QUÉ FAMILIA ?

AL 8 (*Amoris Laetitia*): «La Biblia habla de muchas familias, de generaciones, de historias de amor y de crisis familiares ; desde la primera página entra en escena la familia de Adán y Eva, con su cortejo de violencias, pero también con la fuerza de la vida que sigue (Gn 4), hasta la última página que nos muestra la boda de la Esposa y del Cordero (Ap 21,2-9). Las dos casas que Jesús describe, construidas sobre roca o sobre arena (Mt 7, 24-27) son la expresión simbólica de muchas situaciones familiares creadas por la libertad de sus miembros; porque, como escribió el poeta: ‘Toda casa es un candelabro’ (Borges, «Calle Desconocida», en *Fervor de Buenos Aires*, Buenos Aires, 2011, p 23.)

La familia: un vocabulario no muy bíblico.

Seamos directos: la palabra «familia» no aparece como tal en la Biblia. Como dijo P. Lefebvre: «De hecho, no hay una palabra en hebreo que corresponda exactamente a lo que entendemos hoy por familia, concebida como una comunidad reducida a dos o tres generaciones, centrada en una pareja y sus hijos.»³ Sin embargo, en muchas publicaciones dos palabras hebreas se traducen como «familia»:

-*bayit*, la construcción, con el verbo *banat*, construir, de donde surgen las palabras *ben*, hijo, y *bat*, hija. La familia de palabras despliega la idea de descendencia, de despliegue genealógico. Se refiere a la idea de edificio y de clan. Los hijos son como la construcción de un pueblo. La construcción es una imagen que quiere decir la aparición de una familia.

En 2 S 5-7, denota también la ascendencia y la dinastía del rey. Este es el enlace vertical en el marco de un árbol genealógico. La idea de la construcción es explícita por ejemplo en Rt 4.11: «Que el Señor conceda a la mujer que entra en tu casa (*bayit*) ser como Rachel y Lea que son quienes han construido (*banab*) la casa (*bayit*) de Israel.»

3 P. LEFEBVRE, *Ce que la Bible dit sur... la famille*, Bruyères-Le-Chastel, Nouvelle Cité, 2014, p. 17.

-*mishepâbâh*, el clan, con el verbo *shaphâh*, tener relación con, pero también el sustantivo *shiphebâh* la criada. Esta familia de palabras se refiere a las relaciones horizontales, a diferencia de la familia de palabras anteriores, grupo de personas que hacen referencia a un antepasado común. En latín, el término *famuli*, esclavos o criados al servicio de una familia.

De hecho, las dos familias de palabras de encuentran en Gen 12.1-3: Dios invita a Abraham a salir de la casa de su padre (*bayit*). Y así, todas las naciones (las familias, en el sentido de clanes, *mishepahab*), serán bendecidas.

En griego, el concepto aparece con dos familias de palabras con poca incidencia: *oikos / oikia*, casa u hogar, y a veces *genos / suggeneia*, parentesco y descendencia.

Conceptos bíblicos para evocar la familia.

Aunque la «familia» no se menciona explícitamente en la Biblia, varias nociones importantes nos permiten dar cuenta de las cuestiones relativas a la familia: los desposorios y la boda, la fertilidad y la descendencia, la filiación, la fraternidad / los hermanos, la fidelidad y la infidelidad o el abandono. La familia está enfocada de manera sutil y rica, no tanto desde el punto de vista de su estructura firme, única y definitiva, cuanto desde el punto de vista de su diversidad, de su papel y sus implicaciones para la vida humana. Según P. Lefebvre, «el propósito de la Biblia sobre la familia es ante todo de cantera, más que de marco»⁴ Esta profusión de vocabulario crea como una red de significados, un campo semántico, sobre el tema de la familia.

AL 14: «El hombre y su esposa están sentados a la mesa, los hijos los acompañan como brotes de olivo» (Sal 128,3) es decir, llenos de energía y vitalidad. Si los padres son como los cimientos de la casa, los hijos son como 'piedras vivas' (1 Pe 2,5). En el AT la palabra más utilizada después de la palabra divina (YHWH) es «hijo» (*ben*), un término que se refiere al verbo hebreo que significa construir (*banah*). Por esto, en el Salmo 128, el don de los hijos es ensalzado con imágenes referidas ya sea a la construcción

⁴ P. LEFEBVRE, *id.*, p. 9.

de una casa o a la vida social y comercial que tenía lugar en las puertas de la ciudad... La presencia de los hijos es, en cualquier caso, un signo de plenitud de la familia, en la continuidad de la misma historia de salvación, de generación en generación.»

Para hablar de la familia, preferimos hablar de descendencia, dando a entender la fecundidad y la multiplicación de la vida. (Véase la descendencia prometida a Abraham y a Noé). Se trata, por tanto, de un concepto dinámico. La familia se da a entender como un don de Dios y un proyecto que hay que construir, de un edificio que hay que levantar piedra a piedra.

La familia bíblica: más allá de cualquier familia.

En la Biblia no hay un modelo único y perfecto de familia. En realidad no podemos hablar de la familia homogénea en el amplio sentido del término

- Descendencias por métodos bastante dudosos.

La progenie y las genealogías no son puras o directas. La realidad supera las líneas genealógicas imaginadas. Todos recordamos algunas bodas en el origen de las descendencias del pueblo bíblico. La historia de Tamar, de Rahab, de Ruth, Betsabé... se mencionan en la genealogía de Jesús en Mt 1.1-17. Las líneas genealógicas presentan también abusos familiares: por ejemplo, la progenie de Abraham con Hagar en Génesis 16 o el engaño de Jacob y Esaú.

- Las descendencias son más que compuestas, lejos de las representaciones admitidas, con riesgo de contradicción desde el punto de vista humano. Así, Moisés une en su persona diversos pueblos: es hebreo de nacimiento, creció como un egipcio con su madre adoptiva, la hija del Faraón, y se casó con una madianita (Ex 2). Por tanto, era su ley la que había estipulado no tomar a un cónyuge de una nación extranjera (Dt 7.1 a 6).

- Descendencias misteriosas.

También podemos recordar descendencias de tipo misterioso. Abraham y Sarah dan a luz a Isaac aunque son mayores, casi de cien años. Raquel,

mujer de Jacob, engendra a José aunque ella es estéril. Del mismo modo Ana, también estéril, da a luz a Sansón. En el Nuevo Testamento, Zacarías y Isabel tienen a Juan Bautista también de manera misteriosa. Y, por supuesto, María y José.

La fecundidad de la pareja se ve entonces como el fruto de la misteriosa intervención divina, corrigiendo así la maldición de la esterilidad. Vemos que la familia es el lugar de la presencia y manifestación de Dios.

LA FAMILIA EN LA BIBLIA : UN LUGAR TEOLÓGICO

Lugar de imitación. El ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios.

-Dios es una familia.

AL 11: «La pareja que ama y procrea es la verdadera ‘escultura’ viva (no la de piedra o de oro que prohíbe el Decálogo), capaz de manifestar al Dios creador y salvador. Esta es la razón por la que el amor fecundo llega a ser el símbolo de las realidades íntimas de Dios (Gn 1,28; 9,7; 17,2-5.16; 28,3; 35,11; 48,3-5) ... La relación fecunda de la pareja se hace imagen para descubrir y describir el misterio de Dios, fundamental en la visión cristiana de la Trinidad que, en Dios, contempla el Padre, el Hijo y el Espíritu de amor. El Dios Trinidad es comunión de amor, y la familia es su vivo reflejo. Las palabras de san Juan Pablo II nos iluminan: «Nuestro Dios, en su misterio más íntimo, no es una soledad, sino una familia, ya que lleva en sí mismo la paternidad, la filiación y la esencia de la familia que es el amor. Este amor, en la familia de Dios, es el Espíritu Santo.» (Homilía durante la misa celebrada en Puebla de los Ángeles, 28 de Enero 1979). La familia, de hecho, no es ajena a la misma esencia divina. Este aspecto trinitario de la pareja encuentra una nueva imagen en la teología paulina cuando el Apóstol la pone en relación con el ‘misterio’ de la unión entre Cristo y la Iglesia (Ef 5.21-33).»

-Dios se revela bajo las características dadas en la familia. ¿Se puede hablar de antropomorfismo? Sin ir tan lejos, el campo semántico de la familia permite a los escritores bíblicos construir la revelación divina. Dios es a la vez padre y madre. Da al mismo tiempo la imagen de la misericordia, con rasgos maternales

(el *rahamin*), y al mismo tiempo con el papel de legislador y de justiciero.

-Dios trata de establecer una relación de paternidad/filiación con los hombres. El pueblo de Israel se presenta como su hijo primogénito en Ex 4,22⁵ sin que tenga permitido llamarle «Padre» ; habrá que esperar la revelación de Jesucristo para que se autorice a los creyentes (Mc 12,35-37; Rom 8,14-17⁶). Véase también la oración del Padre Nuestro, por supuesto. Esta relación filial se traduce en el compromiso de Dios para liberar al pueblo de la esclavitud. La paternidad es una condición de vida, Sal 2,7⁷. La paternidad de Dios es un don. Entrar en relación de filiación requiere la aceptación y consentimiento por parte de los hombres. Dios sufre la negativa de los hombres a reconocerse como hijos, como en la parábola del padre de dos hijos en Lucas 15: está esperando la respuesta de los hijos... Los hijos llamados para ir a trabajar en la viña dicen que sí, pero otros dicen que no (Mt 21, 28-32).

-La relación con Dios es de orden conyugal. Se es fiel o infiel. Ver el libro de Oseas. Dios puede incluso aparecer como celoso, y esto es positivo en el AT: este rasgo describe el compromiso total y sin límites que Dios ofrece y hasta dónde se compromete personalmente.

Esta dimensión matrimonial de la relación con Dios permite entender el concepto de alianza propuesto unilateralmente por Dios, que espera una

5 Ex 4,22: «Tú dirás al Faraón: Así habla el Señor. Mi hijo primogénito, es Israel; te digo: deja partir a mi hijo para que me sirva...»

6 Mc 12,35-37: Cuando enseñaba en el templo, Jesús tomó la palabra y dijo: —¿Por qué dicen los letrados que el Mesías es Hijo de David? Si el mismo David, inspirado por el Espíritu Santo, dijo: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que haga de tus enemigos estrado de tus pies. David mismo lo llama Señor, ¿cómo puede ser hijo suyo? La multitud escuchaba a Jesús con gusto »

Rm 8,14-17: “Cuantos se dejan llevar del Espíritu de Dios son hijos de Dios. Y no habéis recibido un espíritu de esclavos, para recaer en el temor, sino un espíritu de hijos que nos permite clamar Abba, Padre. El Espíritu atestigua a nuestro espíritu que somos hijos de Dios. Si somos hijos, también somos herederos: herederos de Dios, coherederos con el Mesías; si compartimos su pasión, compartiremos su gloria.

7 Sal 2,7: Voy a recitar el decreto del Señor: él me ha dicho: Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy.

respuesta de parte de los hombres, recíproca, sin ser simétrica.

AL 63: «La alianza matrimonial inaugurada en la creación y revelada en la historia de salvación, recibe la revelación completa de su significado en Cristo y en su Iglesia. A través de la Iglesia, el matrimonio y la familia reciben de Cristo la gracia para dar testimonio del amor de Dios y vivir la vida de comunión. El Evangelio de la familia recorre la historia del mundo desde la creación del hombre a imagen y semejanza de Dios (Gn 1, 26-27) hasta el cumplimiento del misterio de la Alianza en Cristo al final de los tiempos, con las bodas del Cordero (Ap 19,9).»

Consecuencias de esto: la familia se presenta como algo sagrado, al servicio de la vida.

AL 83: «La familia es el santuario de la vida, el lugar donde se engendra y se protege la vida ...»

Un lugar de desafío. La perspectiva: la fraternidad universal.

-Las luchas fraticidas del AT muestran el reto: Caín y Abel, Esaú y Jacob, José y sus hermanos... Si la filiación es un reto, la fraternidad también lo es. El hijo mayor rehusa la fraternidad, así como la filiación en Lc 15.

-Jesús vino a revelar una relación familiar de nuevo orden. La verdadera relación de Jesús no se basa en los lazos de la sangre, o carnal, sino en la aceptación de la voluntad de Dios y la escucha de su Palabra. (Mc 3,31-35⁸; Lc 8,19-21). Todo creyente puede reconocerse –aceptar- este parentesco.

La perspectiva final es la boda, cf. la fiesta nupcial en Mt 22,1-14. Todos están invitados. La Biblia habla poco de matrimonio, pero mucho de boda, como ha señalado P. Lefebvre⁹. No todos son llamados al matrimonio, pero todos

⁸ Mc 3,35: El que haga la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre. Lc 8,21: Les replicó: —Mí madre y mis hermanos son los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen.

⁹ P. Lefebvre, pp. 86-87. Evoca Israel y las Naciones; Dios y la humanidad; el cielo y la tierra; Elías y la viudad de Sarepta; Booz y Ruth.

están llamados a la boda. Para ello, todos están invitados a volver a Cristo, el esposo que viene (Mt 25,1-13; Mc 2,18-22).

En efecto, Cristo es el revelador, el fundamento y el proyecto de esta nueva paternidad-filiación-fraternidad. Él es el Hijo amado revelado en el bautismo y la transfiguración. Él mira a los otros como hermanos, especialmente a los necesitados, hasta el punto de identificarse con ellos (cf. Mt 25,40: «Cada vez que lo hicisteis a uno de estos pequeños que son mis hermanos, a mí me lo hicisteis». Él mismo es el «primogénito de muchos hermanos, modelo de cuya imagen-icóno están llamados a imitar los creyentes» (Rm 8,29). Revelado como tal, Cristo se hace llamada para los creyentes. Aún más, Jesús llama a hermanos de sangre a seguirle (Simón y Andrés, Santiago y Juan...) con el fin de construir y manifestar una fraternidad más amplia.

Las relaciones de índole familiar son el soporte y el medio para formalizar y significar la llamada que Dios dirige a los creyentes a la conversión, a la metamorfosis. Los creyentes están invitados a participar en las bodas del Cordero, con una perspectiva escatológica. (Ap 19).

Así, el cristianismo encuentra en las relaciones familiares el lugar donde manifestarse como una relación de fraternidad, y una fraternidad universal (Cf. la obra de Alain Badiou sobre el cristianismo como creación de lo universal). Pablo puede decir ahora que en Cristo no hay ni judío ni griego, ni hombre ni mujer, ni esclavo ni hombre libre (Gal 3,28). Las imágenes familiares conducen a la perspectiva de la unidad del género humano, de la solidaridad y de ser compartido universalmente, en Cristo.

Para revelar este propósito, Jesucristo, el Adán del *eschaton* (1 Cor 15,45) se interesa en las relaciones familiares, tomando en serio sus dramas.

AL 21: «Jesús mismo nace en una familia modesta, que pronto debe huir a un país extranjero. Él entra en la casa de Pedro, donde la suegra está enferma (Mc 1, 30-31); se deja implicar en el drama de la muerte en casa de Jairo o de Lázaro (Marcos 5,22-24.35-43; Jn 11,1-44); oye el llanto de la viuda de Naín desesperada ante su hijo muerto (Lc 7,11-15); escucha el grito del padre del epiléptico en un pueblito del campo (Mc 9,17-27). Se encuentra en los

propios hogares de publicanos como Mateo y Zaqueo (Mt 9, 9-13; Lc 19,1-10) y de pecadoras como la mujer que irrumpió en la casa del fariseo (Lc 7,36-50). Conoce las ansiedades y tensiones de las familias que presenta en sus parábolas: los niños que abandonan sus hogares para vivir una aventura (Lc 15,11-32) así como los niños difíciles, de comportamientos inexplicables (Mt 21,28-31) o víctimas de la violencia (Mc 12,1-9). Y se interesa incluso en la boda que está en riesgo de avergonzarse por falta de vino (Juan 2,1-10) o por la ausencia de invitados (Mt 22,1-10), así como conoce la pesadilla debida a la pérdida de una moneda en una familia (cf. Lc 15,8-10).»

AL 64: «El ejemplo de Jesús es el paradigma para la Iglesia». Inaugura su vida pública bajo el signo de Caná, comparte momentos de amistad con la familia de Lázaro y sus hermanas (Lc 10,38), y con la familia de Pedro (Mt 8,14). Oye los gritos de los padres por sus hijos y les devuelve la vida (Mc 5,41; Lc 7,14-15) mostrando así el verdadero significado de la misericordia, que implica la restauración de la Alianza. Cf el encuentro con la samaritana y con la mujer dúltera.

AL 22: «En este breve resumen, podemos constatar que la Palabra de Dios no se revela como una secuencia de teorías abstractas, sino como una compañía de viaje, incluyendo a las familias que están en crisis o se enfrentan a uno u otro sufrimiento, y les muestra el final del camino, cuando Dios «enjugará toda lágrima de sus ojos: ya no habrá más muerte, ni miedo, llanto, o pena. (Ap 21,4)»

-La desafíos de las familias pasan por la búsqueda de las condiciones económicas y sociales favorables. De esta manera, como recuerda AL 23, el Salmo 128 presenta al padre como un trabajador que, con el trabajo de sus manos, puede asegurar el bienestar físico y la serenidad de su familia. Esto se relaciona con la vocación del hombre a cultivar el jardín, como se menciona en Gn 2,15. M. Baujard hace hincapié en este punto en su contribución.¹⁰ Cf. también AL 23-26.

Lugar de conversión al ágape.

¹⁰ M. BAUJARD, « Société cherche Famille », Conférence des Évêques de France, Service National Famille et Société, *Notre Bien Commun*, Paris, Éditions de l'Atelier, 2014, pp. 67-80.

342 *La familia en la Biblia :
don de Dios y desafío para el hombre*

La familia tiene como cimiento, como razón de ser y como proyecto el *agapè*. Se basa en el ágape de la pareja. Ef 5 afirma esto de modo magistral. «Imitad a Dios, ya que sois los hijos que Él ama. Vivid en el amor como Cristo nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros a Dios...» (Ef 5,1-2). Bajo el título de ágape se hace la comparación entre el amor en la pareja (Ef 5,21-33) y el amor de Dios a los hombres.

AL 9: «En el centro de la familia encontramos la pareja, padre y madre, con toda su historia de amor. En ellos se realiza el designio fundador evocado con fuerza por el Cristo: ‘¿No habéis leído que el Creador, desde el principio, los hizo hombre y mujer? (MT 19,4). Y tomó el mandato del Génesis: «Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.» (Gn 2,24)»

AL 10: «De modo sorprendente, la imagen de Dios se realiza de forma explicativa en paralelo precisamente a la pareja ‘hombre y mujer’... La fecundidad de la pareja humana es la ‘imagen’ viva y eficaz, el signo visible del acto creador.» Esto se refleja en las relaciones entre padres e hijos (Ef 6,1-4) y en la relación entre amos y esclavos (Ef 6,5-9). Comúnmente se habla de «códigos domésticos» que se encuentran en Col 3,18-25. La familia es una iglesia doméstica.

AL 86: «En la familia, que podría llamarse Iglesia doméstica» (LG 11), madura la primera experiencia eclesial de comunión entre personas, donde se refleja, por la gracia, el misterio de la Santa Trinidad. Aquí se aprende la fortaleza y el gozo del trabajo, el amor fraterno, el perdón generoso, incluso reiterado, y sobre todo el culto divino por la oración y la ofrenda de su vida (CEC 1657)»

AL 87: «La Iglesia es una familia de familias, enriquecida constantemente por la vida de todas las iglesias domésticas.»

Notemos con A. Wénin¹¹ que Gn 2-3 no habla de matrimonio. Esta es la retroproyección de la interpretación del texto de Mc 10,7-8 y paralelos, donde Jesús da respuesta a una pregunta con trampa sobre el divorcio, cuya lectura

11 A. WÉNIN, en Coll., *Synode sur la Vocation et la Mission de la Famille dans l'Église et le monde contemporain. 26 Théologiens répondent*, Paris, Bayard, 2015, p. 77.

ha dado cierta confusión.

Aprovechemos este momento para aclarar que si la Biblia, AT y NT, habla de fidelidad y de infidelidad, no enseña algo construido explícitamente sobre la sexualidad. Se entiende que la familia ha sido creada y, por lo tanto, es un don de Dios, en la diferencia de los sexos (Gn 1,27). También recibimos la enseñanza de Jesús que declara que el adulterio, tanto para el hombre como para la mujer, comienza en la disposición del corazón (Mt 5, 27-30).

La familia es el lugar para aprender el ágape. El ágape es un regalo de Dios y se convierte en un proyecto para el hombre.

ENTRE LA EDUCACIÓN Y LA PROPUESTA DE FE

El aprendizaje del ágape.

El griego recurre a otras familias de palabras para hablar del amor familiar: entre los cónyuges o entre padres e hijos: la *storgé* (Rom 12,10, aparece junto con *philia*). También *eros*, palabra casi ausente de la Biblia. El NT prefiere hablar de ágape, que hace hincapié sobre su fuente divina (Rom 5,5-8). La *philia*, por su parte, se refiere más bien al amor de amistad, que responde a sentimientos recíprocos, naturales e inmediatos.

Don y proyecto: El *ágape* derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo y manifestado en la cruz de Cristo (Rom 5,5-8), es un regalo de Dios y se convierte en proyecto para el hombre: tomar conciencia de este ágape, vivirlo, compartirlo y ponerlo en práctica, es «vivir en el ágape». Pablo incluso dirá que es una deuda: el hombre es deudor del ágape (Rm 13,8). Quien lo pone por obra amando al prójimo, ha cumplido la ley por completo, pero la deuda del ágape queda siempre sin cumplir. Jesús ofrece el mismo amor de ágape a cualquiera (Lc 10), incluso a los enemigos (Mt 5,44 y Lc 6,27-35). Los creyentes reciben incluso esta «definición»: los que aman a Dios (Rm 8, 28). Y se invita a todo creyente a ser como el discípulo amado del Evangelio según San Juan.

El otro, en la comunidad, es «aquel por quien también Cristo murió» (Rm

344 La familia en la Biblia : don de Dios y desafío para el hombre

14,15). En otras palabras, el ágape revelado y cumplido en Cristo se convierte en el criterio de las relaciones humanas y orienta la forma de recibir y percibir al otro. Cristo es «el *agapêtos*» de Dios (en la narración del bautismo). Y Cristo es la imagen del hombre, el primogénito de muchos hermanos (Rm 8, 29). Se afirma aquí que a lo largo de la Biblia se da todo un camino de revelación, precisamente del NT, camino de revelación que espera del lector-creyente un largo proceso de conversión, de respuesta a la llamada. De este modo, el creyente entra en un proceso de metamorfosis (P. M. Beaude) para llegar a su cumplimiento, «como el Padre» (Mt 5,48), a su imagen y semejanza (Gn,1, 26-27). Podemos hablar de un aprendizaje del ágape que pasa a través de anuncios sucesivos y continuos.

La familia es el lugar de este aprendizaje. En primer lugar, por su fundamento en la pareja ligada por el ágape entre los esposos. Además, por la puesta en juego del ágape en la familia.

AL 70: «Benedicto XVI, en la encíclica *Deus caritas est*, volvió al tema de la verdad del amor entre el hombre y la mujer, que no se ilumina totalmente sino a la luz del amor de Cristo crucificado. Reafirma lo siguiente: ‘El matrimonio, basado en un amor exclusivo y definitivo, se convierte en icono de la relación de Dios con su pueblo y viceversa: la forma como Dios ama se convierte en la medida del amor humano. Por otra parte, en su encíclica *Caritas in Veritate*, Benedicto XVI pone de relieve la importancia del amor como principio de vida en la sociedad y lugar donde se aprende la experiencia del bien común».

En la familia se experimenta la verdad del ágape. Así, la experiencia de José, figura del perdón, y sus hermanos sin saber gestionar sus celos, es un buen ejemplo para entender la familia como un lugar de aprendizaje. Igualmente, otra vez Caín y Abel, Jacob y Esaú.... La vida familiar permite recibir una educación en la alteridad, no sólo entre hermanos, sino también con los padres y con las personas más vulnerables, como las personas mayores,¹² con las personas más frágiles que se enfrentan a la enfermedad,

12 En referencia al respeto a las personas mayores:

-Los cabellos blancos merecen respeto: Ex 20,12 «Honra a tu padre y a tu madre; así prolongarás tu vida en la tierra que el Señor, tu Dios, te va a dar. (¿solidaridad intergeneracional?); Lv 19,32 «Álzate ante las canas y honra al anciano. Respeta a tu Dios. Yo soy el Señor » ; Si 8,6 “No te burles del anciano, porque nosotros seremos

a la invalidez, a la pérdida familiar... y este lugar de educación que es la familia va mucho más allá. La familia juega un papel de laboratorio del ágape y tiene una misión testimonial.

AL 194: «La relación fraterna se profundiza con el tiempo, y ‘el lazo fraternal que se forma entre los hijos de la familia, si se lleva a cabo en un clima educativo de apertura a los otros, es la gran escuela de la libertad y de la paz. En familia, con los hermanos, se aprende la convivencia humana... Tal vez no siempre somos conscientes, ¡pero es precisamente la familia quien introduce la fraternidad en el mundo! A partir de esta primera experiencia de fraternidad, alimentada por los lazos de afecto y por la educación familiar, el estilo de la fraternidad brilla como una promesa de toda la sociedad.»

La pedagogía divina.

Se puede hablar de pedagogía divina. Hec 12,4-9: Dios actúa con los creyentes como un padre que «corrige» y educa a su hijo. «Dios os trata como a hijos.» Enseña a los hijos la perseverancia en las pruebas.

La educación está en el corazón de la misión de la familia, una misión confiada a los padres para con sus hijos.

AL17: «Los padres tienen el deber de cumplir con seriedad su misión educativa, como enseña a menudo la sabiduría de la Biblia (Pr 3.11-12 ; 6, 20-22; 13,1; 22,15; 23,13-14; 29,17). Los hijos están obligados a retener y

viejos »; 1 Tm 5,1ss (Los ancianos que ejercen bien la presidencia merecen un doble honor); 1 P 5,5 «jóvenes, sed sumisos a los ancianos»; los hijos deben venir en ayuda de sus padres ancianos (Si 3, 12ss.: Hijo mío, sé constante en honrar a tu padre, no lo abandones mientras viva; aunque chochee, ten indulgencia; no lo abochornes mientras viva. La ayuda que diste a tu padre no se olvidará, será tenida en cuenta para pagar tus pecados; el día del peligro se acordará de ti y deshará tus pecados como el calor la escarcha »)

-El anciano es el que escucha: cf. Simeón, Pablo cuando se hace viejo (Fil 9), Pedro «yo, anciano entre los ancianos 1 P 5,2), los ancianos del Apocalipsis.

-Una pista: ¿Dios es un anciano? Cf. el anciano de Dn 7,9, o en el libro del Apocalipsis Ap 4,4; 5,14..., cf. las representaciones pictóricas (Miguel Ángel). ¿La ancianidad en la imagen de Dios, a la imagen de la eternidad?

practicar el mandamiento: 'Honra a tu padre y a tu madre' (Éx 20,12) en el que el verbo honrar indica el cumplimiento de los compromisos sociales en su plenitud, sin descuidarlos acudiendo a excusas religiosas (Mc 7,11-13). De hecho, 'quien honra a su padre expía sus pecados, el que hace honor a su madre es como aquel que amasa un tesoro' (Si 3,3-4).»

AL 29: «Por esta mirada, hecha de fe y amor, de gracia y de compromiso, de familia humana y de Trinidad divina, contemplamos la familia que la Palabra de Dios pone en las manos del hombre, de la esposa y de los hijos, para formar una comunión de personas que sea imagen de la unión entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. La actividad reproductiva y educativa es, a su vez, un reflejo de la obra del Padre. La familia está llamada a compartir la oración diaria, la lectura de la Palabra de Dios y la comunión eucarística, para hacer crecer el amor y ser cada vez más un templo del Espíritu.»

Si se trata de una pedagogía para la educación de los hijos, también de una pedagogía para los padres, podríamos decir: se les invita a cierto desapego.

AL18: «El Evangelio nos recuerda también que los niños no son propiedad de la familia, sino que tienen delante de sí su propio camino de vida.»...»Por eso ensalza la necesidad de otros lazos, también muy profundos, en las relaciones familiares: 'Mi madre y mis hermanos son aquellos que escuchan la palabra de Dios y la ponemos en práctica. (Lc 8,21)»... y Jesús presenta a los hijos para el Reino (Mt 18, 3-4), cuando los niños no tenían derechos especiales y eran objetos de posesión de la familia...

El acto de la memoria y la transmisión.

A la familia se le otorga la misión de transmitir y promover el acto de la memoria, especialmente en Deuteronomio. Es interesante observar que AL une este tema de la transmisión con la misión catequética de la familia.

AL16 «La Biblia también considera la familia como el lugar para la catequesis de los hijos. Esto se ilustra en la descripción de la celebración de la Pascua (Ex 12, 26-27; Dt 6, 20-25) que luego se explicó en la haggadah judía... Lo que hemos oído y sabemos y nuestros padres nos contaron, no lo ocultaremos a nuestros hijos. Con las generaciones futuras alabaremos al Señor, y hablaremos de su poder y de sus maravillas. Dios estableció una ley para Jacob, puso una norma de conducta en Israel y ordenó a nuestros antepasados que la enseñaran a sus descendientes, para que la conocieran las generaciones futuras, los hijos que habían de nacer, y que ellos, a su vez, la enseñaran a sus hijos» (Sal 78, 3-6). La familia es el lugar donde los padres se convierten en los primeros maestros de la fe de sus hijos. Este es un trabajo artesanal, personalizado: ‘Cuando tu hijo te pregunte mañana... tú le dirás...’ (Ex 13,14). De este modo, las diversas generaciones cantarán al Señor, ‘los jóvenes así como las vírgenes, los ancianos con los niños. (Salmo 148,12).» Se invita a la familia a asumir toda la educación en la fe y la práctica religiosa.

AL15: En el NT se habla de ‘la Iglesia que se reúne en la casa’ (1 Cor 16,19; Rom 16,5; Col 4,15; Fm 2). El medio vital de una familia podía transformarse en iglesia doméstica, sede de la Eucaristía, de la presencia de Cristo sentado a la misma mesa. Mira, yo estoy llamando a la puerta: si alguien oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaremos juntos.» (Ap 3,20). Así se define una casa que disfruta de la presencia de Dios en su interior, de la oración en común y, por lo tanto, de la bendición del Señor. «

CONCLUSIÓN Y APERTURAS

Vemos que la Biblia habla mucho de la familia, no para «definirla» como un conjunto estructurado y definitivo, sino como un lugar de vida, al servicio de la vida. «¿No deberíamos hablar más bien de «familias en la Biblia que de «familia en la Biblia»? A imagen de Dios, la familia es el lugar donde el ser humano experimenta su crecimiento a imagen y semejanza de Dios. ¡Sagrada familia! es un lugar teológico. En la familia, bajo todas sus formas y sus diversos componentes, el ser humano es educado en el ágape divino, camino de conversión de todas las relaciones humanas. En este sentido, la familia es un don de Dios y un desafío para el hombre. Un reto todavía por desvelar, por inventar como proyecto lleno de promesas.